

Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

Suscripción 6 pesetas anuales.—Año XXII.—Núm. 239.— Julio 1925

Singular elogio al Marqués de Comillas del Nuncio de Su Santidad, Mons. Tedeschini

Pocas veces habrá sido el duelo tan verdaderamente nacional como lo fué en España, al ocurrir la muerte del Excelentísimo Señor Marqués de Comillas.

La prensa toda sin excepción le tributó los más grandes elogios, y con sólo espigar en este vastísimo campo, fácilmente se podría entreteger brillantísima corona al egregio prócer. Pero dejando por ahora los muchos y valiosos testimonios de admiración y alabanza al Marqués de Comillas, que a porfía se le han tributado en periódicos y revistas, séanos permitido insertar en PÁGINAS ESCOLARES, otro significativo documento: nos referimos al admirable elogio que al Marqués de Comillas dedica el señor Nuncio de Su Santidad, Mons. Tedeschini.

Dice así:

«Era un santo. ¿Qué entendemos nosotros por santo? ¿Acaso una virtud ideal, abstracta, ajena a la vida cotidiana y alejada de nosotros? No; Dios suscita santos, no ideales, sino reales; los suscita de entre nosotros, y para nuestra propia enseñanza y ejemplo. La santidad de ellos es la perfección con que cumplen con sus deberes, en la unión ininterrumpida con Dios, viviendo en El y por El, y en El desembocando, cuando Dios dé por terminada la prueba.

»Uno de esos era el Marqués de Comillas.

»Unido estuvo él con Dios y con su santa voluntad. Yo creo que él ni hizo, ni dijo, ni pensó jamás cosa que le pareciese disconforme de la divina voluntad y del divino beneplácito. Su afán de todos los instantes fué buscar lo que a Dios le acercase, hacer lo que a Dios le gustase, huir de lo que de Dios le separase o tan sólo le distrajesse. Sacramentos, misa, meditación, lectura espiritual, visita a Nuestro Señor. ¿qué seglar lo hizo tan constantemente, tan diligentemente, tan calladamente?

»Pero, como, según San Juan, quien no está unido, por el amor, con lo que ve, no lo puede estar

con lo que no ve, o sea con Dios, el Marqués de Comillas manifestó este amor a Dios invisible con el amor, sumo y constante, a las dos imágenes de Dios, mejor dicho, a los dos cuerpos que Dios nos ha dado por suyos y visibles, el pobre y la Iglesia.

»El que fuese pobre, o que de pobre llevase la venerable librea, gozaba ante los ojos del Marqués de tal dignidad, autoridad, mando y prestigio que nunca pudo desoirle, no acogerle, no abrazarle, no confortarle con dos grandes, inestimables caridades: la de la generosidad, que no tuvo ni excepción ni límites, que, sin embargo, en un particular cual él era, parecían inevitables; la del secreto: secreto para con el público, que admira ahora la caridad del Marqués, pero no alcanza a saber todo lo que admira; secreto para con el mismo necesitado; esto es, aquella noble y divina manera de dar, de delicado y elocuente silencio, que, como dice un gran poeta cristiano, Manzoni, hace acepto el don. Al morir los generosos suelen contarse los socorridos para medir y aquilatar la caridad del finado; mas tratándose del Marqués de Comillas, ni eso podemos hacer, pues él se ha rodeado y cercado de una valla defensora e impenetrable: el secreto. Dios solo, a quien en la persona de tantos humildes y desvalidos él quiso honrar, lo sabe, y lo está premiando. El Marqués conoció la caridad, creyó y permaneció en ella y Dios ahora en él permanece.

»Al otro cuerpo de Dios, la Iglesia, dedicó también su amor el Marqués; más que amor, culto.

»Fué en verdad el señor Marqués el siervo fiel y prudente que Dios puso al lado de su familia.

»Siervo siempre; y tan adicto, tan subordinado, tan sumiso que nunca quiso ni intentó invertir los papeles, ni hacer valer sus obras, sus servicios, sus títulos, para que la Iglesia en mucho o en poco, le sirviese.

»Siervo fiel: la Iglesia pudo, en los tres cuartos de siglo que Dios dió a él de vida, contar con sus

empeños, antiguos y recientes, siempre; hubiera bastado para él el empeño del santo bautismo. No hubo un momento en que este caballero faltase a su fidelidad. La Iglesia lo sabía; lo sabía el Papa, lo sabían los Nuncios, lo sabían los Prelados.

»Siervo prudente: con aquella prudencia tan rara entre los hombres, como raro es también el conjunto de condiciones que requiere; pero tanto más rara cuanto lo es, no la prudencia de este siglo, pobre, necia, incapaz, sino la prudencia de Dios, según Dios.

»La Iglesia pudo siempre confiar en la prudencia, en el consejo, en la ayuda acertada del Marqués de Comillas. El sabía, veía, preveía. Sabía lo que es el gran elemento de la prudencia, esto es, la enseñanza de la experiencia; veía la situación, las conveniencias, las costumbres, las leyes de la Iglesia y de la Patria; preveía las actitudes, las repercusiones, las consecuencias, el alcance de cosas, de actos, de hombres; todo esto en el marco de la Iglesia soberana, a la vez que madre; divina por Dios que la fundó y la rige, y humana por los seres para cuya salud fué fundada. Y su consejo, nunca ofrecido, ni insinuado, venía sin renuncia, siempre que fuese solicitado; y venía grato a Dios, ventajoso a los hombres.

»Siervo fiel y prudente, que Dios había constituido sobre su familia; es decir, también sobre las necesidades de su familia, que como todas las familias, vive de necesidades, que a veces no sólo la preocupan, sino que parecen poner en trance hasta su existencia. En lo cual el Marqués de Comillas no estuvo tan sólo dispuesto a subvenir, sino que puede creerse no hubiera vacilado en darlo todo,

absolutamente todo; única condición, la indicación de los Prelados; única medida, el bien de la Iglesia. Dios le había dado, aun a través de tantas vicisitudes como suelen tener todas las cosas humanas, cuanto dió a José de Egipto en los siete años de abundancia; y él no abundó nunca sino por la Iglesia, devolviendo a Dios lo que, en suma, es de Dios.

Quando se habla de la Iglesia no se puede, como acabo de decir, hablar en teórico y vago, pues la Iglesia es el mismo cuerpo de Dios; y cabeza suya, visible y de absoluta tangibilidad y necesaria comunicación para todos, es el Papa; luego donde está el Papa está la Iglesia; y en lenguaje concreto e inequívoco, la Iglesia es el Papa.

»¿Cómo sirvió a la Iglesia y al Papa el Marqués de Comillas?

Dos cosas, entre las muchísimas que podríanse alegar, me place recordar: el Seminario de Comillas y la Acción Social Católica.

»El Pontificio Seminario de Comillas es, por cierto, la mayor empresa y la obra más pensada, más acertada, más duradera y más meritoria del Marqués de Comillas.

»¿Qué haría él para la Iglesia, para la Iglesia en España y para la mayor gloria de Dios y bien de las almas, con la voluntad, la generosidad y los medios que Dios le había otorgado? Un Seminario; pero un Seminario modelo, que sobresaliese entre los demás; que se abriese para todos, ricos y pobres; que estuviese informado por el más alto espíritu de la Iglesia, que fuese dirigido por la milicia selecta de la Iglesia, que satisficiera a todas las modernas exigencias de la cultura y de la pedagogía eclesiástica, y que



EXCELENTISIMO SEÑOR DON CLAUDIO BRU
Segundo Marqués de Comillas. Murió en Madrid,
con la muerte de los justos, el 18 de Abril.

fuese del Papa, no solo en la formación y en la doctrina, sino también en la propiedad.

»Quien ha podido visitar aquel grandioso plantel de las más halagüeñas esperanzas de la Santa Iglesia en España, no puede, si ha entendido bien el alcance de la obra, dejar de dar gracias a Dios y a su instrumento escogido, el Marqués de Comillas, y no felicitar cordialmente a esta noble España, cuyos sagrados intereses tienen, por mérito del gran prócer, adonde y cómo orientarse para alcanzar un nivel siempre más alto en su glorioso, santo, apostólico clero: a Comillas.

»Es la Acción Social Católica el otro campo en que demostró el Marqués de Comillas su acendrado amor y su iluminada adhesión a la Silla Apostólica. En la cumbre del orbe, en el Vaticano, quiso Dios brillase para escuela y guía y sanación del mundo en las tinieblas y en las enfermedades de los pueblos hoy más que nunca angustiados por el problema social, un Pontífice que, proclamando y aclarando el código de la doctrina de Cristo, fuese verdaderamente «lumen in Coelo»; León XIII, el Papa de las Encíclicas y el amigo del Marqués de Comillas. Pues bien, yo creo no puede dudarse que como León XIII, por divina inspiración, fué el Papa que profundizó, más que ningún otro, las enseñanzas sociales católicas, hasta llegar también en esto, como siempre hace Dios en su Iglesia, a la claridad meridiana, propia de todas las verdades de la Fe, así ningún otro en el mundo prestó a las enseñanzas pontificias mayor estudio, mayor respeto, ni mayor aplicación teórica y práctica que el Marqués de Comillas. Es que el Marqués de Comillas no miraba a las Encíclicas con la fría curiosidad de quien busca la sola cultura, y pide, como Pilatos: «Quid est veritas?», sin siquiera detenerse en esperar la respuesta: él consideraba en la palabra del Vaticano el oráculo de Dios; él leía en las preocupaciones del Papa y en el examen de la «Rerum novarum» las necesidades y las amenazas de los tiempos; él veía en las orientaciones de la Iglesia el «deber» de los católicos. Y a este deber, exactamente según estas orientaciones, se rindió el Marqués de Comillas, «obrando y enseñando»; esto es, enseñando con el obrar, y, después de un estudio de la Encíclica «De conditione opificum», que estoy convencido de no haberse hecho por nadie tan madura y concienzudamente, aplicando en sí mismo y en sus múltiples industrias la doctrina del Vicario de Cristo, o sea de Cristo mismo. Y que así la doctrina como la aplicación fuesen de Cristo mismo, lo evidencia aquel divino secreto que el Papa enseñó y el Marqués siguió en el cuidado de la clase obrera; no basta, eso es, la justicia en las relaciones con los obreros; ser precisa, además, la caridad, o sea el amor, el afecto, el cariño, el interés fraternal, que aproximan y hermanan las clases, que ganan y cautivan el corazón tan noble del

obrero y a los cuales corresponde siempre el humilde trabajador en la delicada y finísima psicología del pueblo agradecido.

»Esto hizo el Marqués; y, como la del Seminario de Comillas, es su mayor gloria religiosa, esta es su mayor gloria social. Pero esto también lo hizo con proceder tan callado y tan ajeno, no diré del ruido mundano, sino de la publicidad, tantas veces justa, útil y necesaria, que en esto tal vez se atreva alguien a ver un defecto, no, cierto, de su muy noble intención, sino de su extremada humildad y de su absoluto retraimiento, una sola vez, por altos fines, vencido: en la peregrinación obrera a Roma.

»Ofrendar al Papa obras tan sublimes y de tanta trascendencia, ¿quién ha podido jamás, fuera del Marqués de Comillas? Sólo en España, por ser aquí todo católico y papal, podrían estas singulares empresas no llamar toda la atención que en otras naciones menos empapadas en el catolicismo hubieran despertado. Sin embargo, no dejaron las hazañas del Marqués de Comillas de llamar la atención del Papa y de merecer de él como de parte y en representación de toda la familia humana las más altas recompensas que un hombre haya jamás conseguido; recompensas que acaso el mundo no conozca, porque, según su costumbre, el Marqués las ocultaba; baste con citar la Orden Suprema de Cristo y la Orden, tan elevada, de la Milicia Aurea, las cuales sólo en el Marqués pienso hayan ido asociadas.

»Unido con Dios y con su Iglesia, lo estuvo también con la Patria, don y hechura de Dios y gloria de la Iglesia. Era él el español del siglo de oro, que tan alta tenía la idea de la Patria, como debió tenerla San Fernando, y como la tuvieron los Reyes Católicos. Y con la más alta y más noble y más concreta expresión de la Patria, el Rey, él estaba identificado, por sumisión, por aspiración, por afecto, como el mejor soldado con su caudillo; siempre pronto no sólo a obedecer, sino a adivinar órdenes y deseos. Patriota en el sentido clásico de España, no dividía España de la Monarquía, ni España y Monarquía de la Religión y de la fe católica. Para con su Patria era como el hijo para con su madre. Lo era en el hogar, es decir, en su país; pero mucho más lo era en el extranjero, como más todavía quiere el hijo a su madre cuando está lejos de ella o cuando debe llevar de su madre a países lejanos lo que sólo es posible: su honra y su respeto. Era entonces el más activo, el más inteligente, el más hábil, y, como siempre y en todo lo que fuese Religión o Patria, el más generoso de los españoles, solícito de ensanchar la influencia de España, y de salvaguardar, contra olvidos, ingratitudes o rivalidades, su sagrado nombre de Madre de pueblos. Para estos fines hizo servir todas sus empresas e industrias; para estos empleó particularmente la Trasatlántica, el gran vehículo dale



Faint, illegible text, possibly a caption or title, located below the first photograph.



Equipos de la 4.^a división (los mejores mozos del Colegio).

Madre Patria; para estos también quiso emprender él mismo, y no sin sacrificio de su delicada salud, el viaje a Roma con el Rey católico. Donde estuviese éste, estar debía Comillas como guardia fiel y sostén fuerte, máxime si donde aquél estuviese fuese el Vaticano, centro de los pueblos y corazón de los pueblos católicos. Para estos mismos fines tanta parte él tomó en el homenaje nacional ofrendado al Monarca el día 23 del pasado enero; trabajó entonces y gozó, porque veía que el homenaje nacional resonaría poderoso en el extranjero entre hijos, nietos y admiradores, como la voz de la misma España, en unánime alabanza y en fervoroso hosanna hacia su católico Rey.

»Unido a Dios, a la Iglesia, a la Patria, a su Rey, él estaba desprendido de sí mismo, de las riquezas, de los placeres, de los honores. Abnegado en todo, mucho o poco que fuese; y para las cosas de la tierra, de las que, sin embargo, proveído lo había Dios con insólita largueza, renunció o menospreció, siempre, con la alegre naturalidad de los santos, y con el único afán de ser delante de Dios y de la sociedad buen administrador de lo suyo, para felicidad de sus hermanos, los pobres, tan dignos de todo su desvelo y de todo su afecto, por representar ellos el dolor y la miseria, encarnados en Cristo Nuestro Señor.

»Dios, por cierto, lo había constituido sobre su

santa familia para socorro] y para edificación. ¡Cuántos lloran ahora y desean al Marqués de Comillas! Lo lloran y lo desean la Iglesia, la Patria, la sociedad, huérfanos del santo varón que los amó hasta la muerte, encontrada en el Cerro de los Angeles, en holocausto al Sagrado Corazón, Protector de la España católica. Así son los santos, y así se los llora y se les exalta cuando Dios pone término a su mortal peregrinación, y les dice: «Euge, serve bone et fidelis: intra in gaudium!».

»Yo, Nuncio del Vicario de Cristo, como tal le lloro, y como tal le venero. ¡Bendito sea en Dios el señor Marqués de Comillas! Mas no basta que yo le llore con mis ojos y le venero con mi corazón, sino que, con la amplitud de la autoridad y del agradecimiento del Papa, siento el deber de indicarle a la veneración, al afecto, a la gratitud de cuantos son en el mundo sensibles al bien y a la virtud donde quiera que llegó el cristiano resplandor de esta alma canonizable, junto con alguno de sus universales, callados, delicados, señoriales beneficios, verdadero paso de Cristo, y confortador perfume celestial de la caridad divina, viviente todavía, gracias a Dios, en su Santa Iglesia y en su católica España.

† Federico Tedeschini

Arzobispo de Lepanto, Nuncio Apostólico.

LA HIEL DEL PLACER

SONETO

Busco la dicha, del placer hastiado,
En este mundo de miserias lleno,
Y salpica mi frente inmundo cieno,
Y el corazón me queda destrozado.

Yo siento que a otra vida soy llamado.
¡Oh cielo azul, espléndido y sereno!
Por abismarme en tu profundo seno,
Mil veces mi existencia hubiese dado.

A mí el incierto porvenir me aterra,
La certidumbre del perdón me falta,
Y me destroza encarnizada guerra.

Dentro del pecho el corazón me salta;
La dicha que buscamos en la tierra
Sólo se encuentra en Dios ¡Está tan alta!

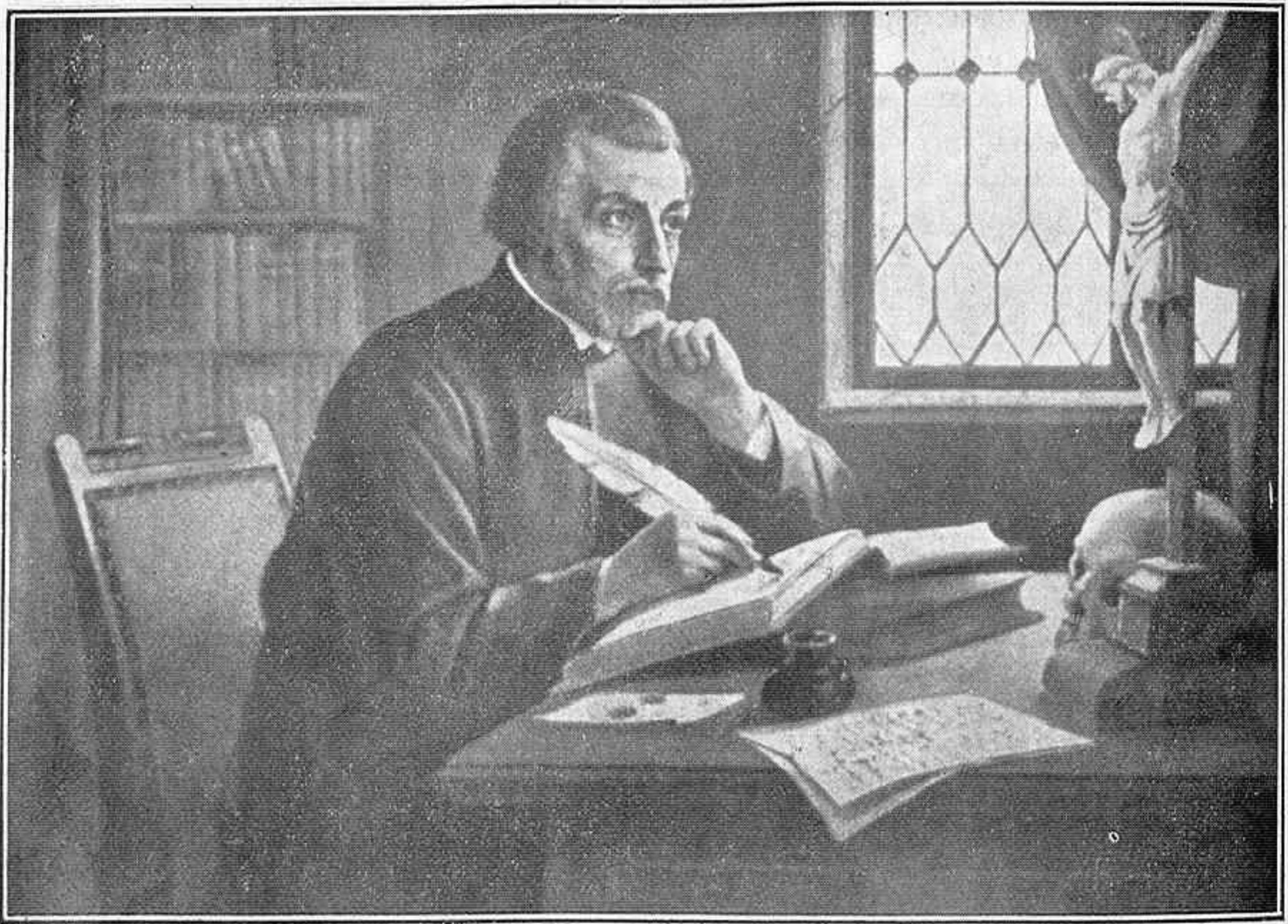
Francisco DÍAZ,
Alumno de Literatura.

22-Abril-1925.

UN SANTO Y UN SABIO

San Pedro Canisio nació en Nimega (Holanda) el 8 de Mayo de 1521; fué, pues, holandés de nación. Sin embargo, es frecuentemente llamado alemán, y los alemanes le consideran como cosa suya, no sólo porque en realidad fué el gran apóstol de aquel imperio, sino porque en la fecha de su venida al mundo, Nimega era una de las principales ciudades del Ducado alemán de Geldern y pertenecía en lo eclesiástico al

como hemos visto en varios autógrafos, cuyas reproducciones hemos podido consultar. Los protestantes de su tiempo, para quienes fué un verdadero perro de presa, le llamaban despectivamente, aludiendo a su apellido no menos que a su catolicismo, «Canis austriacus», el perro austriaco. Hablaba correctamente en holandés, alemán, francés, italiano, castellano y latín, y conocía a fondo el griego y el hebreo.



San Pedro Canisio, de la Compañía de Jesús, canonizado y declarado Doctor de la Iglesia por Pío XI el 21 de Mayo de 1925.

Arzobispado de Colonia. Su padre se llamó Santiago y su madre Egidia van Houweningen, ambos de ilustre prosapia y acaudalada fortuna.

No puede menos de sorprender el apellido «Canisio». Desde luego se comprende que es una latinización. Era frecuente a fines del siglo XV, en el XVI y aun en el XVII, latinizar y helenizar los apellidos para que fueran más fácilmente pronunciados y retenidos por los eruditos. Pedro, al principio firmaba «Peter Kanijs», después «Kanisius», pero la mayor parte de su vida «Canisius»,

El santo

En medio de la espantosa hecatombe religioso-moral por que atravesó Alemania en el siglo XVI, quiso Dios que floreciera una gran alma predilecta suya y que ofreciera a aquella sociedad levantisca y voluptuosa, como delicadas flores, los ejemplos de una acrisolada virtud.

A los dos años de edad tuvo el niño Pedro el profundo pesar de perder a su piadosa madre Egidia, de quien ya había recibido los primeros fundamentos de una sólida edu-

cación cristiana, completada después por su padre, y sobre todo por su profesor, el docto y virtuoso sacerdote de Colonia Nicolás van Esche. A los 19 años de edad le fué propuesta por su padre la boda con una noble y adinerada señorita holandesa. El la rechazó cortésmente, y para no cambiar de aquella resolución, que había pensado mucho, hizo voto de castidad perpetua. Los peligrosos años de la juventud los dedicó Canisio al estudio y a la piedad; en 1536 se hizo bachiller en Colonia, en 1538 licenciado en Artes, y en 1540 doctor y maestro en Filosofía.

Entonces, providencialmente, Pedro conoció en casa del párroco de la iglesia de San Cristobal, donde se hospedaba, a un gran hombre, al Beato Pedro Favro (Pierre Lefèvre), uno de los primeros compañeros de San Ignacio, intimó con él y bajo su dirección hizo los ejercicios espirituales de 30 días. Qué provecho sacó de aquel retiro, él mismo lo consignó en su «Testamento» espiritual o autobiografía: «Yo no puedo expresar — dice — el poderoso influjo que estos ejercicios han tenido en mi alma, en mis sentidos y en toda mi vida; mi espíritu ha sido iluminado por un rayo de la divina luz...; yo he aprendido a orar en espíritu y en verdad...; yo estaba sentado con Mateo en la banca, he oído claramente la voz de Dios y no puedo resistir: le seguiré también como Mateo... y en adelante mi único ideal será Jesucristo, su cruz y su gloria.»

Desde este momento, Canisio es otro. El 8 de Mayo de 1543 es admitido en la Compañía de Jesús, el primer alemán que se alistó en las numerosas filas de Loyola. En Diciembre del mismo año va a su patria por pocos días para asistir a la muerte de su amado padre. Vuelto a Colonia, logra en 1545 los títulos de Bachiller en Sagrada Escritura y Doctor en Teología, recibe las órdenes sagradas de mano del Obispo Mgr. Juan Noepel, titular de Cyrene y sufragáneo de Colonia, y celebra su primera misa el día de Pentecostés, 13 de Junio de 1546, en dicha ciudad, en la iglesia de la Virgen del Monasterio Mayor de Nazareth, convento de religiosas agustinas.

El fundador de la Compañía, deseoso de

conocer a un hijo suyo tan distinguido, le llama a Roma, a donde llega a primeros de Septiembre de 1547. Dos años más tarde vuelve a la misma ciudad y el 4 de Septiembre hace sus votos solemnes en manos de Ignacio, siendo recreado con una visión maravillosa, que justamente le coloca entre los predecesores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús 150 años antes de las apariciones de Paray-le-Monial a Santa Margarita María de Alacoque. Así nos la cuenta él en su su autobiografía: «La mañana de mi profesión, en la misma Basílica (de San Pedro), mi ángel me mostró el Trono de tu Majestad, y ví cómo delante de mí me enseñabas tu Corazón sacratísimo abierto, y me invitabas a beber en aquella fuente con gozo las aguas de mi salvación». Se conservan oraciones al Sagrado Corazón, hojas y aun una plática sobre dicha devoción, escritas por el Padre Canisio.

Imposible continuar ni siquiera la enumeración de sus virtudes en los estrechos límites de un artículo. Después de una vida de combate contra la herejía protestante, la ignorancia y la disolución entonces reinante, murió santamente en Friburgo de Suiza el 21 de Diciembre de 1597. Su cuerpo se venera en la iglesia de San Miguel de la misma ciudad, y el cuarto en que falleció, en el mismo Colegio está convertido en capilla.

Los primeros procesos diocesanos en orden a su beatificación fueron hechos en Dillingen, Fraising y Freiburg (Suiza) en 1625 y 1626; el proceso apostólico, empezado en 1740, fué interrumpido por la supresión de la Compañía de Jesús. Gregorio XVI ordenó se prosiguiese en 1833, y el 28 de Enero de 1844 declaró sus «virtudes heroicas». Pío IX, el 17 de Abril de 1864 aprobó cuatro milagros obrados por la intercesión del hasta entonces «Venerable», lo beatificó el 20 de Noviembre del mismo año y fijó para su fiesta el 27 de Abril. Pío XI, felizmente reinante, hizo leer el decreto llamado «de tuto», como preliminar de su canonización, el 29 de Marzo del corriente año, y hoy escribe su nombre glorioso en el álbum de los santos.

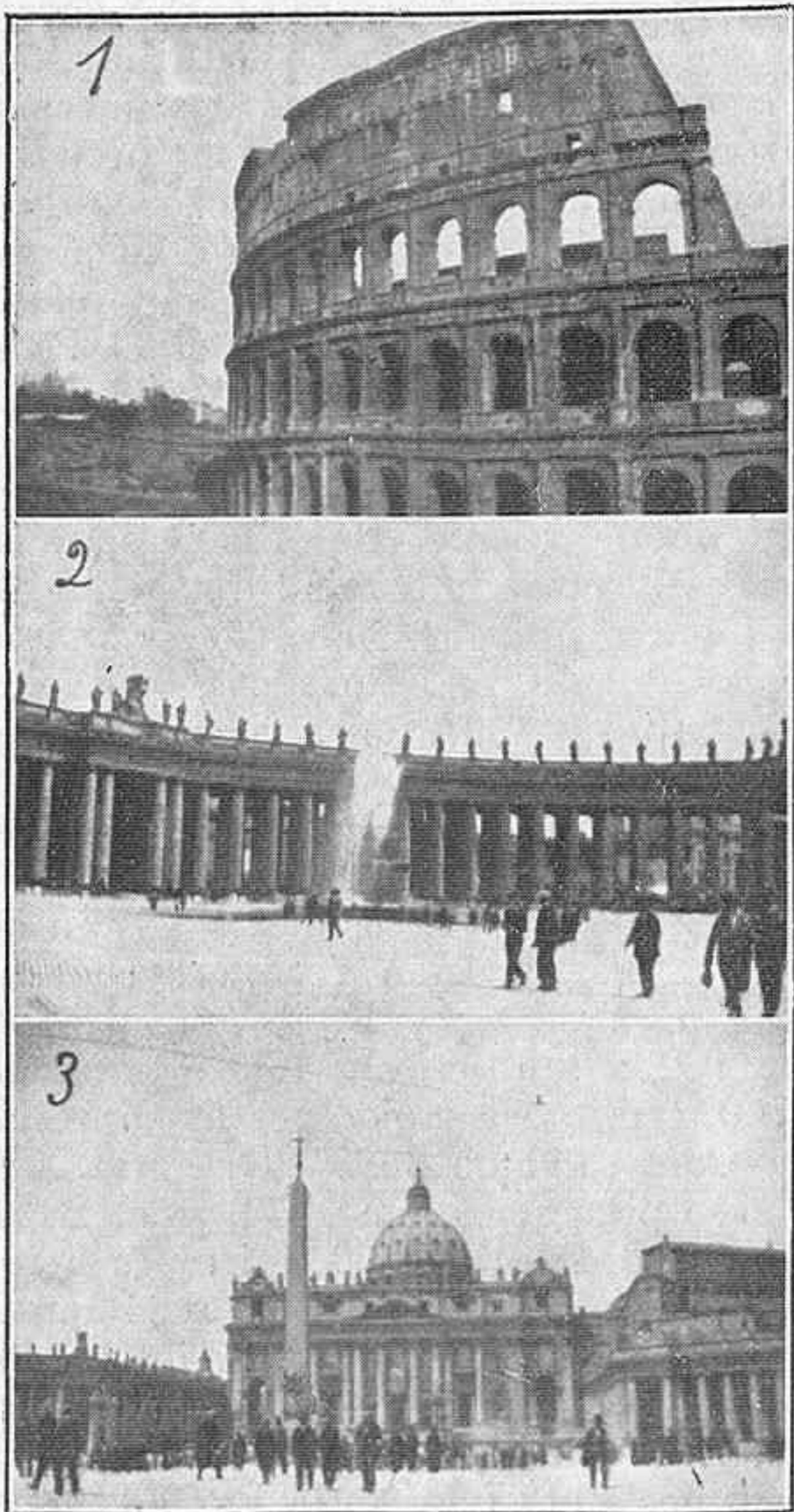
Antonio López de Santa Anna, S. J.

IMPRESIONES DE UN PEREGRINO

DE ROMA A OVIEDO

Ocho días tan sólo permaneció en Roma la Peregrinación asturiana, pero los aprovechó bien.

Como los autos acortan las distancias, gracias a ellos los peregrinos pudieron ver



1. Roma. El Coliseo.—2. Plaza de S. Pedro.—3. Iglesia de S. Pedro. El Vaticano.

todo lo más notable de la gran ciudad y aún quedó a algunos tiempo suficiente para visitar otras poblaciones de su agrado. Así, unos se marcharon a Nápoles en donde tuvieron la dicha de presenciar el milagro de la licuación de la sangre de San Genaro, que como es sabido se repite al poner ante la cabeza del santo mártir la redoma que contiene la sangre; a Pompeya para contemplar sus imponentes ruinas y de allí subir al Vesubio;

quiénes a la perla del Adriático la incomparable Venecia, mientras que otros prefirieron visitar la patria del Dante, la histórica Florencia, una de las más ricas en monumentos artísticos.

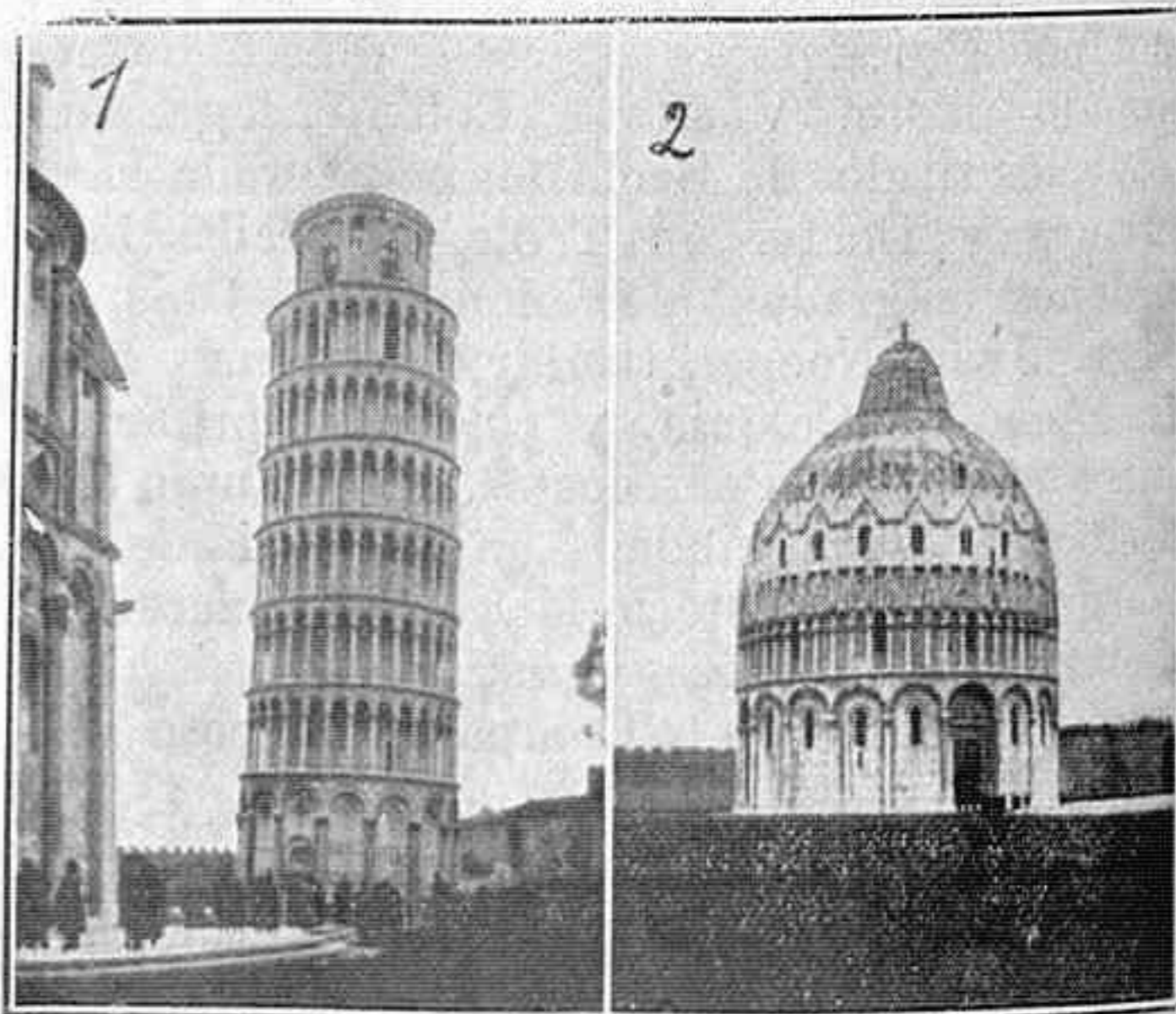
Y llegó el día designado para emprender el regreso. Por un lado lo sentíamos, pues ya nos íbamos acostumbrando a aquella agitada vida tan llena de emociones, aunque por otro el que más y el que menos lo deseaba: que el corazón no sufre largas ausencias de las personas y de la tierra que ama.

Poco después de cenar estaban todos en la estación, excepto algunos excursionistas que arriba indicamos que habían de reunirse a nosotros en Génova.

Silba la locomotora y comenzamos a alejarnos de la inmortal ciudad, después de darle un sentido ¡Adiós! que tal vez sea para siempre.

Y anda, anda, llegamos a Pisa a las cinco de la mañana. La parada era de solas dos horas; y como no había tiempo que perder, cada cual se lanzó del coche y como pudo se fué a visitar los principales monumentos de la ciudad.

Diez minutos después ya estaban celebrando la santa misa muchos señores sacerdotes en la Catedral. En torno de ellos, los peregrinos y todos juntos a recorrer luego las amplias naves y admirar el rico arteso-



1. Torre de Pisa.—2. Su magnífico Baptisterio.

nado, el célebre Campanile o torre inclinada con sus siete series de arcadas y que se desvía cuatro metros y treinta centímetros de la perpendicular, dando la sensación de que va a desplomarse; el bellissimo Baptisterio con grandioso púlpito primorosamente esculpido; el magnífico cementerio con su claustro de grandes ventanales con airoas columnas; la Universidad y otros edificios de gran valor artístico.

Por milagro de Dios, nadie quedó en tierra; que mucho lo temíamos y el tren nos



1. Estación de Niza.—2. Montecarlo: Café frente al casino.

llevó a comer a Génova, y a dormir a Niza, desde donde al siguiente día hicimos una excursión todos en automóvil al diminuto Principado de Mónaco, Montecarlo y otros pueblecitos.

La situación de todos ellos es deliciosa. Están como recortados en las laderas de las montañas, teniendo a sus pies el azulado mar, que parece el más tranquilo de los lagos. Los edificios son amplios y elegantes y muchos de ellos suntuosos, y todos están rodeados de pequeños jardines con profusa variedad de plantas. El puerto, las calles, las plazas, nos llaman la atención por su limpieza.

Si a todo esto añadimos la suave temperatura de que ordinariamente se disfruta en estas ciudades y pueblos, podemos decir que

son ideales. Mas hay en ellos algo que nos hace mirarlos con pena y horror: y es el que sean el campo escogido por esa turba-multa de desocupados, viciosos y pródigos para derrochar sus pingües fortunas y dar rienda suelta a sus pasiones.

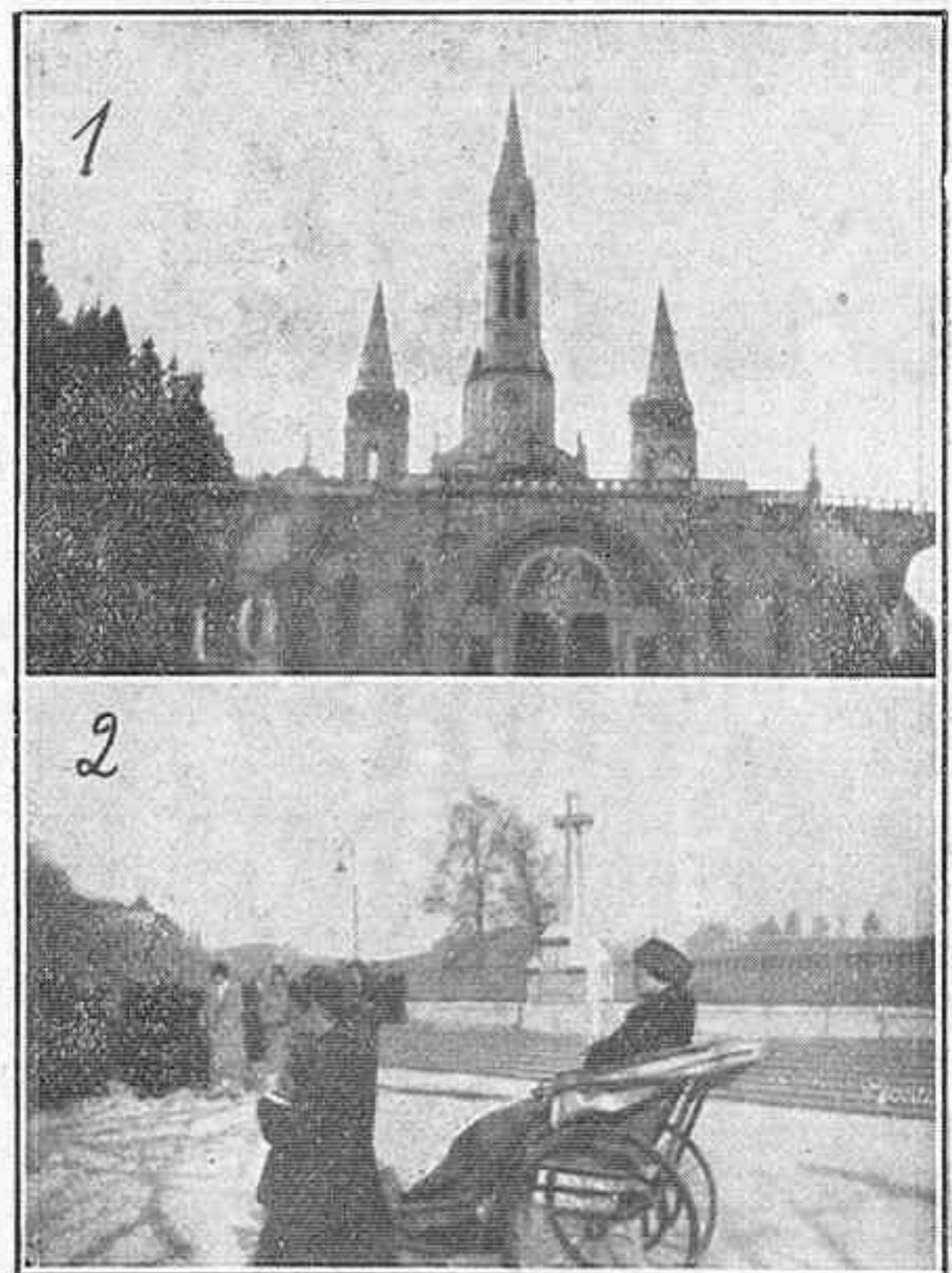
A las seis de la tarde, en Marsella; e inmediatamente, un paseo por la ciudad, por la pintoresca Cornisa. al lado del mar; ascensión por el funicular al santuario de Nuestra Señora de la Guarda, desde el que se divisa grandioso panorama; y después de la cena, en la estación, mientras llega la hora de la salida, el excelente buen humor de unos cuantos nos entretiene con sus chistes y danzas y cánticos.

Al pasar por Lourdes al siguiente día, dirigimos un filial saludo a la Madre de Dios. Pernoctamos en Biarritz...

Las pintorescas escenas que comenzaron en el tren y continuaron hasta pasar la frontera, no necesitamos describirlas: todos los que llevan en sus venas sangre española las adivinarán fácilmente.

Cuando repasamos el puente internacional, el corazón nos saltaba de gozo, y con el lenguaje, con que solo él sabe hablar nos decía: ¡Ya estáis entre los vuestros!...

Y nos vinieron ganas de cantar aquello de: «No hay patria como mi patria»,



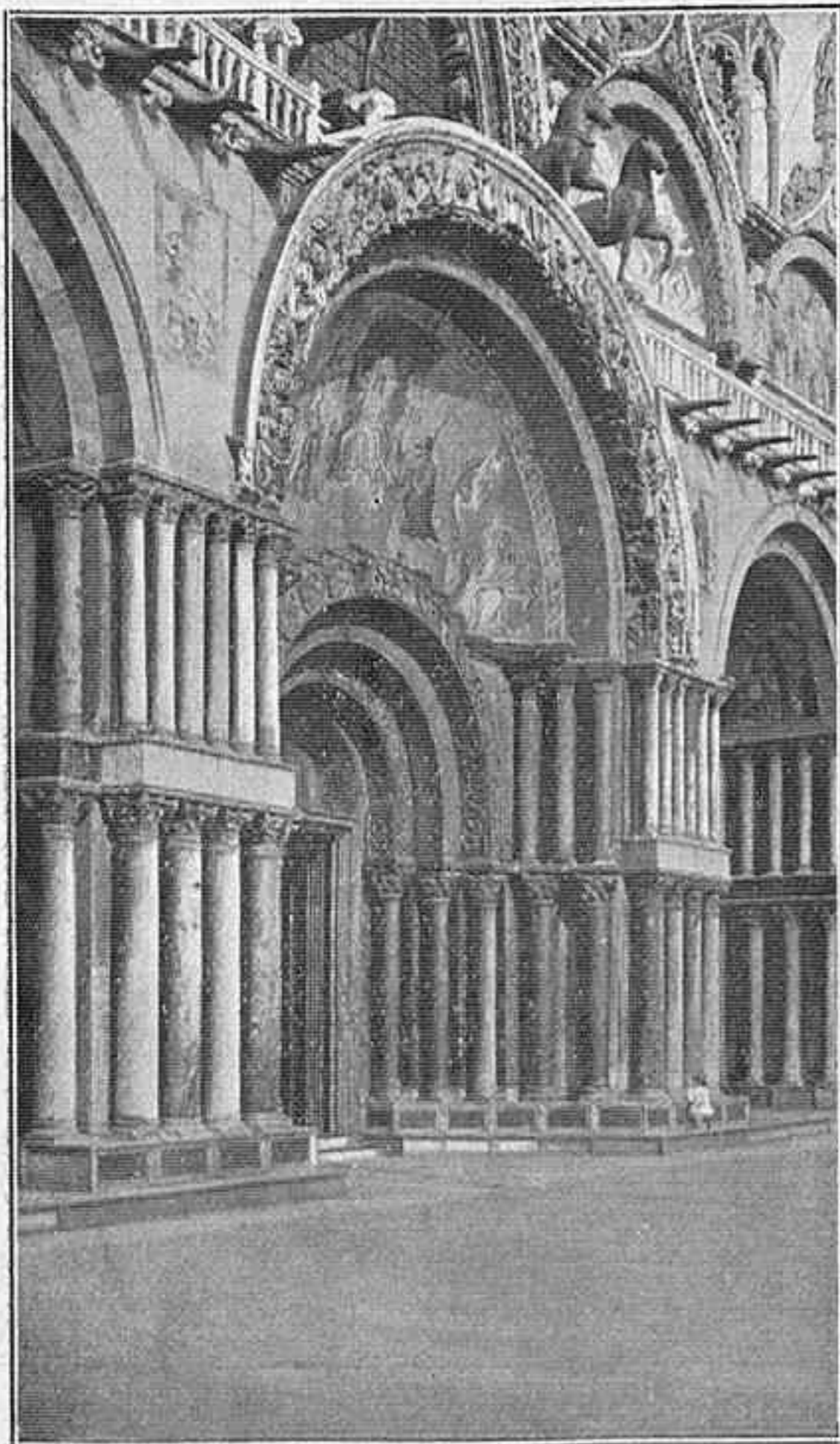
1. Lourdes: La Basílica.—2. Enferma orando ante la Cueva, que horas más tarde quedó milagrosamente curada.

Porque a la verdad, y lo decimos sinceramente, hemos visto bellos paisajes, pintorescas costas, populosas ciudades, artísticos monumentos, valiosos tesoros, pero nada de ello falta en España, y en muchas cosas superamos al extranjero y los aventajaríamos más aún, si quisiéramos.

Los que han recorrido España entera pueden decir de ella lo que nuestro inolvidable Teodoro Cuesta dijo de Asturias: «¡Aquí se lució Dios!»

¡Lástima de las manos de los hombres que saben y pueden, no quieran emplear su dinero y sus energías en multitud de rincones de nuestras costas y de nuestros valles y montes para transformarlos en pueblos y ciudades que darían tres y raya a otros del extranjero que ellos mismos escogen para residencias invernales o veraniegas!

UN PEREGRINO.



La arquitectura y la fotografía.

(Clisé «Kodak»).

VEN A MI CORAZÓN



Tengo sed, una sed abrasadora;
sed de paz, sed de dichas celestiales,
y el mundo en sus impuros manantiales,
nunca podrá mi sed satisfacer;

¿quién dará refrigerio
a este martirio ardiente?

—Ven, hijo, a Mí, mi Corazón es fuente;
acércate a beber.

—Tengo frío, y es frío tan intenso
que me hiela, me aflige y me persigue;
nunca el mundo quitármelo consigue.

¿Quién siquiera templármelo podrá?

¿en dónde hallaré abrigo?

¿quién oirá mi ruego?...

—Ven, hijo, a Mí, mi Corazón es fuego,
Él te calentará.

—Estoy cansado; la incesante lucha
me oprime el corazón que desfallece;
el alma sin aliento languidece;
¿dónde fuerza vital encontrará?

El mundo se la ofrece,
pero es vana y mentida...

—Ven, hijo, a Mí, mi Corazón es vida,
Él te confortará.

—Sufro mucho en el áspero destierro,
mi corazón desgarran mil abrojos,
nublan amargas lágrimas mis ojos;
¿qué mano con piedad las secará?

El mundo es todo engaño,
tristeza y desconsuelo.

—Ven, hijo, a Mí, mi Corazón es cielo,
Él te consolará.

—Quiero amar, siento anhelos infinitos
de inmensa, de purísima ternura,
y aunque el mundo brindármela procura
nunca llenarme sabe su ficción.

¿Dónde buscar podría
este amor que no encuentro?

—Ven, hijo, a Mí, que del amor el centro
está en mi Corazón.

—Sí, mi Jesús, pues Tú me das abrigo,
Tú de mi sed apagas los ardores,
Tú me das paz y vida, dicha, amores,
Del todo y para siempre vengo a Tí.

Escóndome en tu pecho
y en él tenme guardada,
nunca me arrojes...

—Ven, no temas nada,
tuyo es mi Corazón, descansa en Mí.

M. R.

Un éxito rotundo de la enseñanza privada

A la hora misma en que se dictaba una disposición del Gobierno, por la que se ponen trabas a la enseñanza privada, sin la cual no dispondrían en España de elementos de educación primaria más que la tercera parte—y decimos mucho—de los niños españoles, la enseñanza privada obtenía un éxito rotundo fuera de España, aparte de los que silenciosa y pacientemente logran sobre la incultura general y el espléndido logro en el primer Congreso Nacional de Educación.

El éxito de que hablamos es el que representa el haber sido invitados por la «Constructions Electriques de France» 20 alumnos de las clases técnicas del Instituto Católico de Artes e Industrias, con su maestro, el sabio P. Pérez del Pulgar, un jesuita más de los que van a la cabeza de la enseñanza científica y autoridad indiscutible en la especialidad electrotécnica.

Al grupo se unieron ingenieros españoles de M. Z. A., Puigcerdá, Canfranc y de importantes centros industriales.

El embajador de España transmitió por conducto de nuestro Ministerio de Estado la honrosa invitación; el Ministerio de la Guerra autorizó a algunos de los alumnos elegidos, sujetos aún al servicio de las armas, y la científica caravana marchó al Mediodía francés, a conocer una parte, si bien

considerable, del esfuerzo que Francia realiza en estos instantes para intensificar la producción de energía eléctrica utilizada para transportes ferroviarios y demás aplicaciones industriales. En poco más de

tres años ha electricificado Francia unos diez mil kilómetros, aprovechando y poniendo en inmediato servicio los saltos de agua de sus ríos, creando potentes industrias creadoras de todos los elementos indispensables para un empeño tan considerable, al que las fuerzas vitales francesas se lanzan precisamente para buscar el remedio heroico de una vacilante economía nacional.

Nuestros jóvenes compatriotas han podido, pues, recorrer, atendidos y agasajados y guiados por un maestro habitual, al que se agregaba el núcleo de autoridades técnicas de «Constructions Electriques de France», saltos de agua, centros subcentrales, fábricas, oficinas, ciudades obreras, admirando aquellos gigantescos edificios-jaulas de metálico entarimado, de los que sale el vital e invisible flúido que se esparce por la nación en las calles, apoyados en verdaderos bosques de



A. Junquera, antiguo alumno, con residencia en Guantánamo (Cuba)

postes de hierro, o de cemento, bases de la futura prosperidad francesa, predicha y anunciada por las roncadas bocinas de las locomotoras eléctricas, de fabricación francesa, sucesivamente y urgentemente perfeccionadas.

En ellas, provistos de carnets especiales de identidad, sin obstáculo alguno han viajado los alumnos del P. Pérez del Pulgar, dando señales de haber merecido la distinción que la técnica eléctrica francesa les ha hecho, como retoños, cada vez más estimables aquí y fuera de aquí, de la enseñanza científica privada, y para mayor paradoja—oh jóvenes alegres, que en vuestros tiernos años al charco sectarista dirigís vuestros pasos...— para mayor paradoja, en manos de religiosos, y, porque nada falte, al cuadro inverosímil, de jesuitas.

Así es, sin embargo, y de esta excursión quedarán frutos tangibles, porque las observaciones personales o los datos de todo género recogidos por los expedicionarios, se han concretado, según un plan muy hábil de concentración en conceptos fundamentales, en memorias, que verán la luz en la estimada revista técnica «Anales», que existe hace cuatro años, con creciente prestigio, y cuya redacción radica en el propio I. C. A. I.

Magníficos «rapports», expresamente confeccionados para ellos, ofrecieron a los alumnos del P. Pérez del Pulgar los antecedentes indispensables para conocer rápida y seguramente este esfuerzo colosal francés,

cuyo ápice está, como nos decía uno de estos avisados muchachos, en que en el Sur de Francia el kilovatio a «cuatro céntimos», mientras que basta pasar los Pirineos para que esa unidad suba de precio hasta llegar a quince céntimos, con lo que no hay industria intensiva posible.

Una semana duró esta visita práctica, tan amablemente requerida por el general Anthoine, de la que se desprenden varias lecciones.

Una de ellas quedará en la memoria de estos chicos españoles y de su sabio maestro; pero otra será la que aprendan, si quieren, los pesimistas, los sectarios y los malos españoles. Mientras ellos despotrican, protestan y se oponen, las empresas nacionales buscan preferentemente a los alumnos de la escuela de electrotécnica de los Jesuitas—que enseñan, además, gratuitamente a muchos centenares de obreros a ganarse conscientemente la vida en un aprendizaje racional, humano y propiamente pedagógico y social—y las empresas extranjeras los invitan a departir frente a la realidad técnica concediéndoles la beligerancia de un diálogo muy significativo.

Victor Espinos.



Colegio de Gijón—Recuerdo del día de campo a Luanco

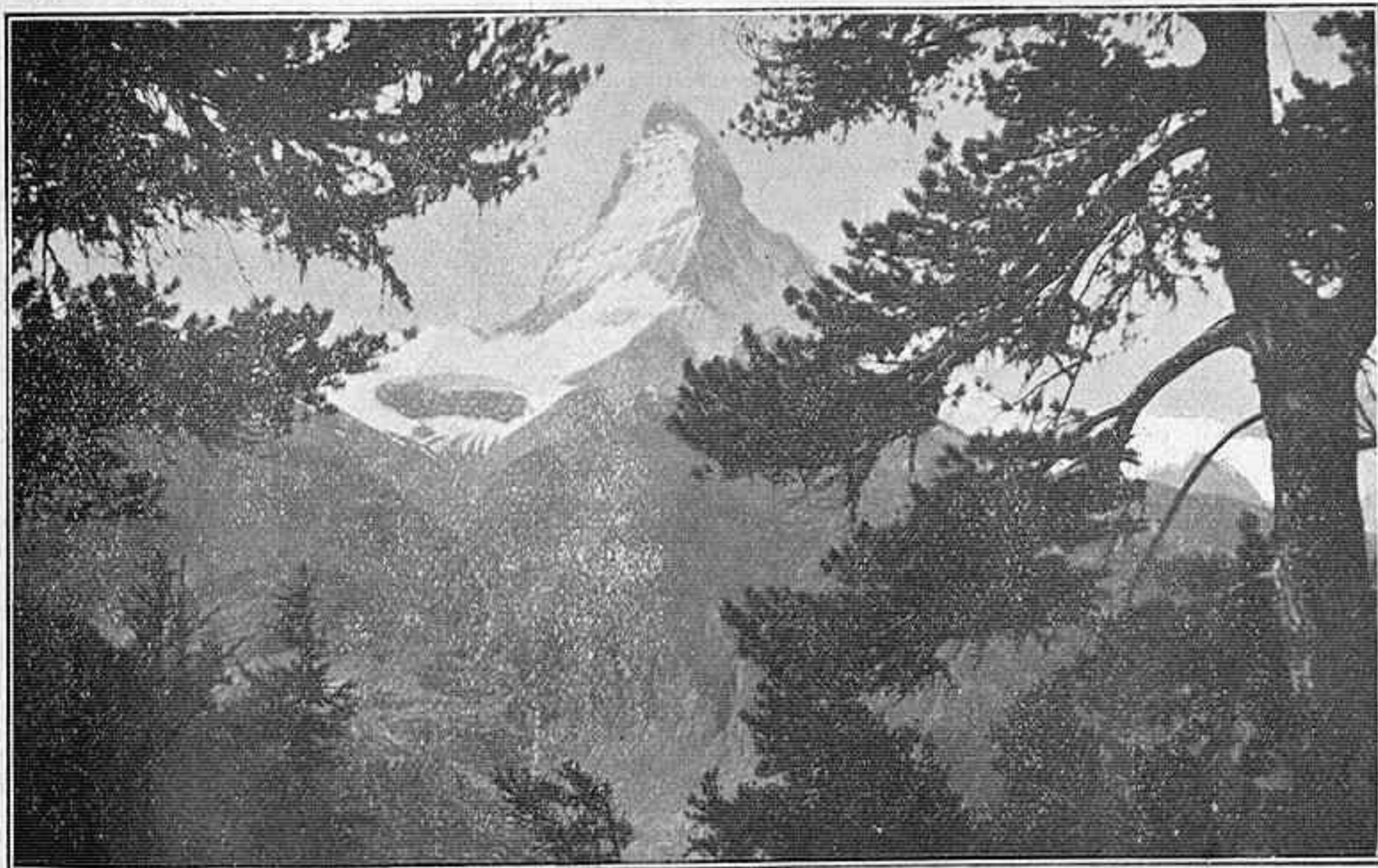
DÍA DE GLORIA ATLÉTICA PARA EL COLEGIO DE BELÉN

El 19 de Abril del año en curso fué día de justa gloria y merecido honor para el Colegio de Belén. Ha sido este año el segundo de las competencias atléticas intercolegiales, en las que pueden tomar parte cuantos colegios de la Isla de Cuba lo deseen y soliciten. Tiénense esas competencias según las bases ya establecidas y aprobadas por competentes amantes del sport. El año pasado compitieron en ellas ocho colegios, cinco de la capital, dos de Matanzas y uno de Cienfuegos.

Este año sólo han concurrido cinco colegios, todos de la Habana. El Instituto provincial, el Colegio de La Salle de los Her-

Túvose éste en el gran campo o stadium de la Universidad de la Habana. A las tres de la tarde hallábanse las graderías repletas de gente ansiosa de aplaudir a los vencedores. Empezaron las competencias en medio del mayor entusiasmo, y ya desde un principio pudo notarse la superioridad de los atletas de Belén. Algunos de los 16 eventos del programa estuvieron reñidísimos, como el salto con garrocha y salto de altura.

El entusiasmo crecía por momentos. Los vítores que los centenares de colegiales de Belén presentes en el campo daban a sus compañeros los llenaban de orgullo y de nuevos bríos. En cuatro de los primeros



Los encantos de Suiza.

(Clisé «Kodak».)

manos Cristianos, el Colegio Gran Antilla, la Academia Habana y nuestro Colegio de Belén. Los juegos consisten principalmente en carreras de diversas distancias y con obstáculos; saltos ya de longitud, ya de altura, ya con garrocha; lanzamiento de objetos pesados unos, como el martillo de 12 libras, ligeros otros, como el lanzamiento de la jabalina.

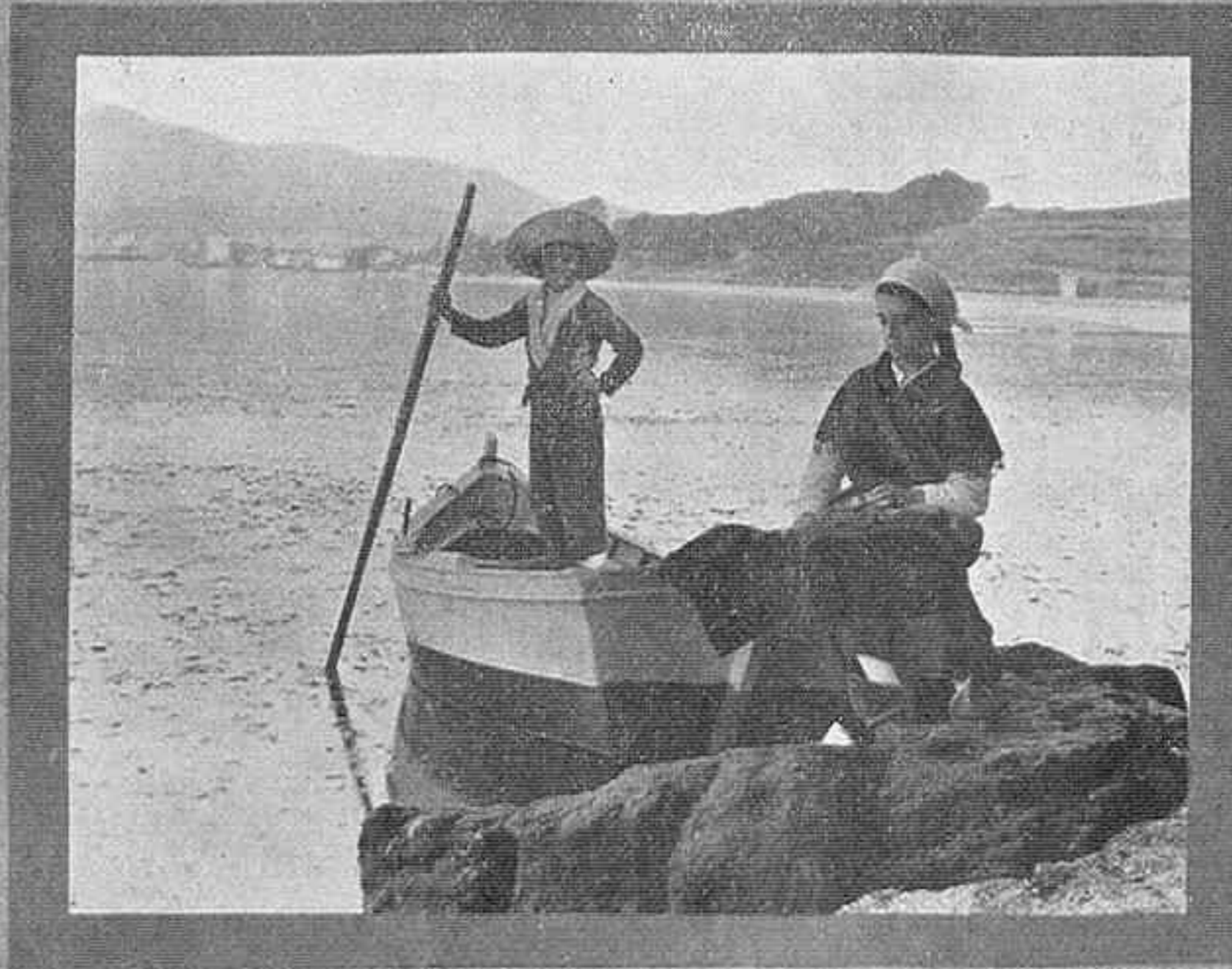
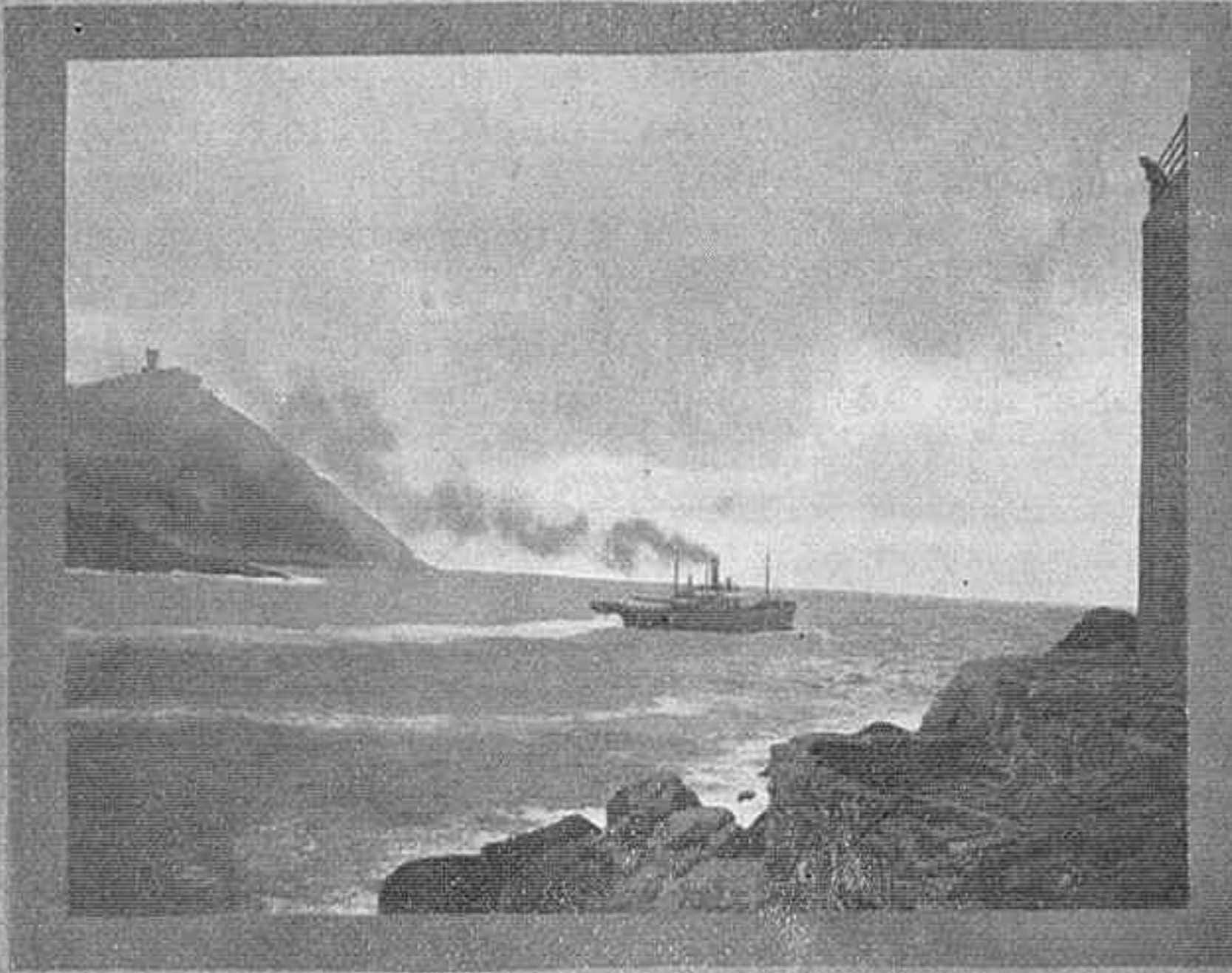
Dos días antes del señalado para las competencias se tienen los ensayos eliminatorios, en los que se descalifican aquellos que resultan no ser aptos para competir con los más hábiles, con lo que al mismo tiempo se consigue abreviar y dar mayor interés al acto general.

eventos ganaron los primeros puestos los atletas de Belén. Sucediáanse los demás números y en todos o en casi todos iban obteniendo premios. Acercábase el fin deseado. El resultado final fué el de una victoria colosal, aplastante contra todos sus contrarios. Consiguieron nuestros atletas siete primeros premios (que son premiados con cinco puntos cada uno), cinco segundos (con tres puntos) y otros cinco terceros (con un punto cada uno. Así, pues, el número total de puntos ganados por el Colegio de Belén fué 55, mientras que sus contrarios se quedaron con 28, 26, 23 y 3 puntos. Ganaron además tres copas y diez y siete medallas. Oír el re-

sultado final y prorrumpir en hurras y vivas atronadores al Colegio de Belén fué cosa de un momento y digna de ser oída y contemplada.

Eran ya las seis de la tarde. Puede imaginarse los caracteres que revistiría la vuelta al Colegio. En las seis grandes «guaguas»

alquiladas para el efecto se instalaron los internos y había que oír el alboroto, y los vivas no interrumpidos, y no sé cuántas cosas más al colegio. Aquello fué el desborde del entusiasmo. La gente de las calles y paseos se detenía asombrada a contemplar aquella escena, pocas veces presenciada en



Hacia lo desconocido.--Aldeanos de Villagarcía de Arosa.

(«Kodak número 3».)

la Habana, de centenares de jóvenes vito-reando hasta enronquecer a su querido y glorioso Colegio. Había que ver principalmente a los que llevaban la magnífica bandera del Colegio, cubierta de tanta gloria en buena lid ganada en aquel memorable día. Enronquecidos más que sus compañeros volvieron al Colegio los abanderados, y tanto éstos como los demás colegiales enronquecidos despertaron al día siguiente media hora más tarde de lo acostumbrado. Y como con tal ronquera hubiera sido punto menos que imposible decir las lecciones en clase, tomóse el feliz acuerdo de que mejoraran de ella con una completa vacación, y aquí dejó a la imaginación juvenil y no juvenil conjeturar el entusiasmo nuevo con que su anuncio fué recibido. Olvidóse por un momento la ronquera.

No quiero terminar sin dejar consignadas aquí varias notas simpáticas y que prueban el fruto de la labor de los Padres con sus alumnos. Ninguno de los atletas de Belén dejó de comulgar en ese día, ni se avergonzó de ostentar bien visible una medalla del Corazón de Jesús y de la Virgen pendiente al cuello. A uno de los corredores se le perdió en el campo; encontróla otro y llevándola a

la caseta de los estudiantes de Belén preguntó con cierta sorna si alguno *de Belén* había perdido aquello. «Es mía,—respondió enseguida uno,—te agradezco tu amabilidad en traérmela».

Otro jugador dirigiéndose a uno de Belén le dijo: «Vosotros ganáis porque lleváis esas medallas». «Ponéoslas vosotros, a ver si también ganáis», fué la respuesta.

Tercero y último caso. Manuel Delgado, subbrigadier de los Externos, era el coloso de la tarde en el salto con garrocha. Muchas veces, hasta 30 tuvo que saltar, y mucho tuvo que esforzarse para llegar a vencer a su adversario, enemigo formidable; hasta 10 pies y 3 pulgadas llegó a saltar. Pues bien, no saltó una sola vez sin que antes de empuñar la garrocha, aun delante de los miles de espectadores, cogiera primero entre sus manos la medalla de oro pendiente al cuello y la besara con tierna devoción. Fué un hecho que todos admiraron. La Virgen Santísima le premió dándole la victoria contra su adversario y el record colegial de salto con garrocha en toda la Isla.

V. Sandy



ÚLTIMAS PALABRAS DE UN VIVO

I

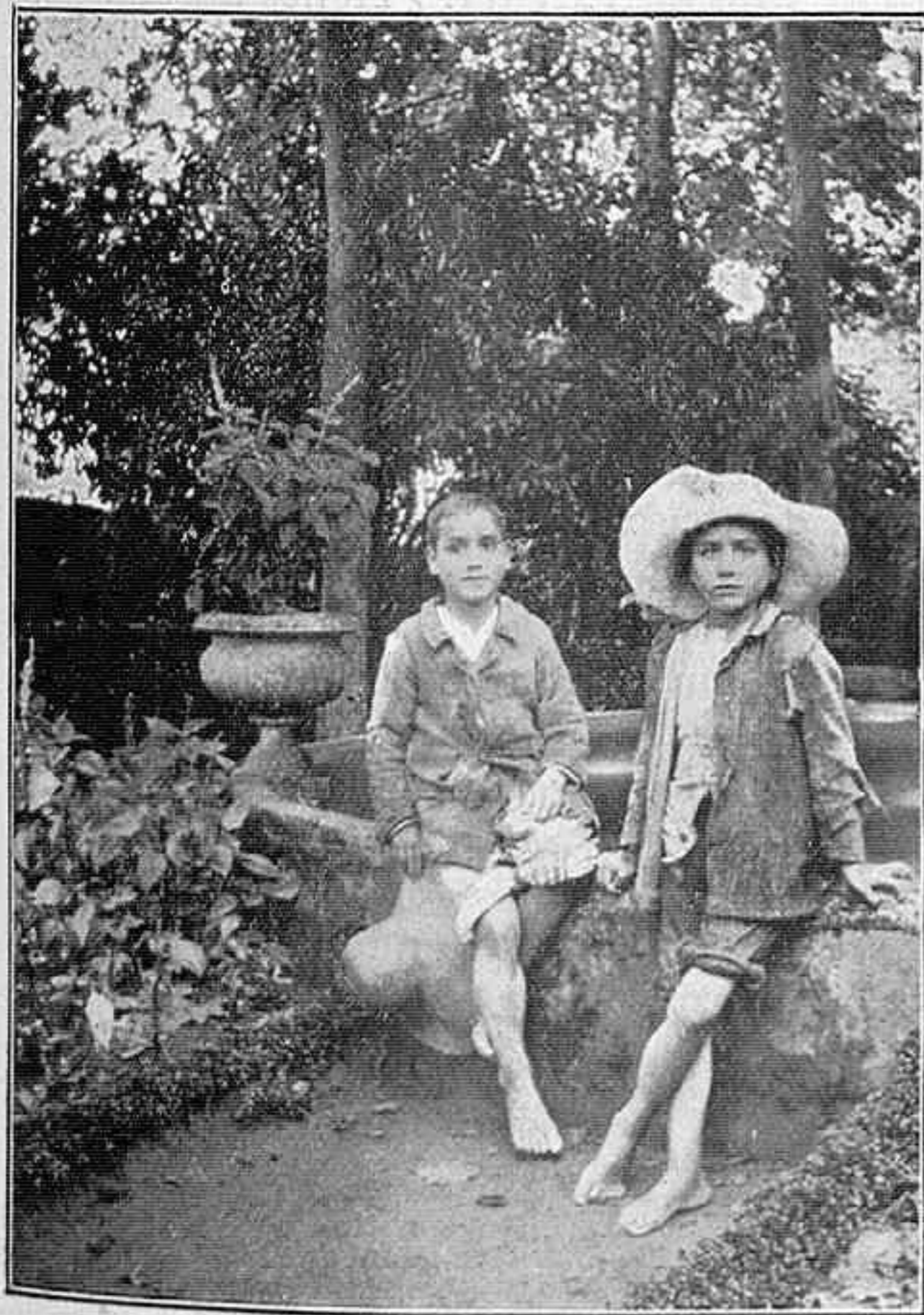
Acabá de pasar no hace mucho tiempo. Ese vivo, vive todavía.

Es un jornalero francés. Un hijo de la primogénita de la Iglesia, tan fecunda en Santos; vergel tan impregnado en aroma de fe cristiana, que jamás el fétido ambiente de masonismo con que se pretende intoxicar los cálices de sus flores ha de conseguir, no digo ya marchitar, pero ni ajar siquiera sus blancos y sedosos pétalos.

¡Esas florecitas del campo resisten tanto los rigores de un ambiente malsano!

Pero, dejándonos ya de floeos: Carlos era un mocetón de las montañas bretonas, lleno de vida, pero más lleno aún de piedad y de amor a Jesús Sacramentado, que bebió en su hogar, donde no se respiraba otra cosa.

Por eso Carlos, desde que hizo la primera Comunión que fué muy pronto, cifraba sus delicias en mantener su alma con el Pan de los ángeles, y no había domingo ni día festivo en que no se acercase al altar.



Dos niños aldeanos.

(Hecha con un «Kodak 3».)

Cuando niño, muy niño todavía, su madre le sentaba en el regazo, y aunque eran muchas las oraciones que entonces caían de aquellos labios maternos sobre el alma del hijo, hubo una que, de tanto caer y caer, concluyó por imprimirse de un modo indeleble en su corazón tierno, y que del corazón subía de continuo a los labios.

Era una oración corta, muy corta, una de esas *plegarias postales*, si se me permite la frase, uno de esos telegramas que las almas santas, no pudiendo sufrir la ausencia de su Dios, le envían de continuo para distraer las horas de su destierro, y que se les llama *jaculatorias*.

Decía la oración solamente estas palabras: *¡Viva Jesús Sacramentado!*

II

Cuando Carlos llegó a ser joven, la repetía con frecuencia. Una de esas *plegarias condensadas*, cuando llegan a gustar, se repiten casi sin advertirlo, como la gente del trueno suelta instintivamente el *terno seco* a las primeras de cambio. Son un caramelo de esencia de gloria que el espíritu saborea y cuyo aroma no puede menos de trascender hasta los labios.

Pero aquella lengua tan acostumbrada a moverse en alabanza a Jesús Sacramentado, no se sabe por qué vióse de pronto atacada por un mal incurable. Era un cáncer dañino, que poco a poco fué consumiendo la vitalidad del joven, causándole inapetencia y fastidio, y que, por fin, le hundió entre las sábanas, pobres, pero limpias, del hospital que cuidan las Hermanitas de la Caridad en... X.

Allí le visitaba su madre, trayéndole, junto con algunos regalitos, un bálsamo que mitigaba el dolor intenso de su enfermedad, y era el repetir a menudo, durante la visita, aquella ferviente jaculatoria de *¡Viva Jesús Sacramentado!*

Y la enfermedad seguía, y vieron los médicos serios temores de complicación en todo el organismo, hasta que en una consulta determinaron sacrificar la parte enferma por el bien del todo, resolviéndose a cortarle la lengua como único medio de salvarle la vida.

Cuando se le dió la noticia, el muchacho rompió a llorar con un desconsuelo tan grande, que sólo el bálsamo que le trajo su madre, mezcla de fe y de resignación cris-

tiana, pudo, cayendo gota a gota sobre su herido corazón, calmar los dolores del alma.

III

Llegó el día de la operación.

Debíase primero adormecer al joven con cloroformo para que no sintiese el dolor de la cura.

La madre estaba allí. Con una resignación bretona, miraba arreglar los instrumentos del suplicio, y alentaba a su hijo para que ofreciese al Señor tan rudo golpe.

Carlos lo miraba todo y nada decía. Miraba a su madre y... ¡sentía tanta pena de no poderla llamar en adelante por su nombre! Miraba al crucifijo que su madre le mostraba y... ¡sentía una opresión en el pecho pensando que en adelante sólo podría invocarle con los ojos y con el alma!

Por fin, le tendieron en una mesa, y el médico se acercó. Carlos cerró los ojos.

El doctor se quedó pensativo unos instantes. Después se volvió al joven, y emocionado al sondear la desgracia que le amenazaba, dijo con voz conmovida:

—Mira, muchacho, cuando vuelvas de tu letargo, ya no tendrás lengua, ya no podrás hablar más en tu vida. ¿Tienes alguna persona, algún ser a quien ames mucho y quieras dedicarle las últimas palabras de tu lengua? Pronuncia su nombre. Sea el de tu madre, el de...

Carlos volvió en sí, comprendió lo solemne de aquellos momentos, y recobrando todo el valor, todas las energías de su raza, se incorporó sobre la mesa, miró a su madre, luego al crucifijo y exclamó:

Sí, doctor, voy a pronunciar las palabras que siempre deseé que fueran las que cerrasen mis labios.

Y dió un grito que resonó por la sala y vibró como un arpegio de querubines allá en las puertas del sagrario de la vecina iglesia:

—*¡Viva Jesús Sacramentado!*

Y volvió a caer sobre la mesa. Fueron las últimas palabras de aquella lengua (1).

Alberto Risco, S. J.

(1) Rigurosamente histórico. Nos lo asegura el autor de esta bella y edificante narración, que transcribimos de «La Santa Casa de Nazaret», medio de publicidad de benemérito centeo de caridad para socorrer a las Reilgias de clausura pobres, fundado por el inolvidable don Ramón Risco y que hoy tiene a su cargo la señorita María Risco (Flor Baja, 22, 1.º), hija y sucesora dignísima de aquel insigne amigo nuestro.

A propósito de una firma

He oído que a los actuales colegiales de Gijón les llevan a sus casas en un cómodo automóvil. Nosotros éramos mucho más demócratas, todas nuestras expediciones las hacíamos en un ómnibus, guiado por unos corceles, que no eran precisamente de carrera, y con los que nos sucedieron no pocas aventuras. Era una mañanita de invierno, y bajábamos por la calle de Begoña el malogrado Benito Acebal, que hace poco murió, y un servidor; al cruzar la travesía, que la estaban arreglando, detrás del Jovellanos, el cochero se distrajo y ¡zás! caballos, coche y viajeros caímos en un hoyo; sin más consecuencias que un susto regular. Otra noche venía llenito el coche por la calle de San Bernardo, resbalaron los caballos, se cayeron, y no nos pasó nada, porque Dios no quiso. El que nos pudo costar más caro fué el choque que tuvimos con un tranvía en el muelle de Lequerica, frente a la estatua de Pelayo; el eléctrico rompió la lanza del coche, y a patita tuvimos que volver al colegio. Una noche sucedió el caso que os voy a referir: para muchos era una incógnita quién era el que escribía los artículos (1) aquellos en que se hablaba de cosas sucedidas en el coche, y esta noche quisieron salir de dudas; me río yo de los ataques que aliados y centrales tuvieron que resistir en los frentes de batalla: en comparación del que tuve que aguantar yo sólo de casi una *división* y en bien poco *frente*, son tortas y pan pintados.

II

Las ocho de la noche hora de salida del colegio, el coche-vagón donde no van menos de 20 y el coche-jardinera capaz para 12 esperan a la puerta a los viajeros.

Casi todos los colegiales salen con un número de PÁGINAS ESCOLARES en la mano.

—¿Oyes tú? ¿quién *ye esí* Echenique? ¿qué cosas *diz* ¡qué *perreru ye!* gritaba a todo pulmón un rapaz que apenas levantaría dos palmos del suelo.

Una vez en el coche el capitán del nuestro decía con voz entre tristonera y mimosa:

—A mí llámame Fernandín, mejor me llamaba Fernandito (2).

—Pero hombre, ¿él qué sabe lo que más te gusta?

—Pero si *ye usté*; ¡díjomelu un Padre, me interrumpe Kin.

—Te lo diría para tomarte el pelo, de broma.

—¡Ah, *tómame el pelu!* ¡si me *lu* dijo! ¿cómo iba a mentir? Además *ye usté* el que venía aquel día de la *perrona*.

—¿No ves que no venía en el coche yo al principio? ¿no se lo pudo contar Caneja a algún Padre, o escribirlo él?

—*Ye Chenique*; añade Fonso.

—Bueno, pero ¿quién es *Chenique*?

—Tiene que ser usted, nos dice Ratín, con su voz autoritativa, y calmosa medio riéndose, porque el día que dije yo aquello (¿qué *ye esu* de los Apóstoles) venía usted en el coche.

—¡*Miray* que os va sacar otra *ve!*...

—*Hom*, *ye* que esos *pollinos*, se «pitorrean» de mí...

Un viajero de grandes gafas y voz chillona, nos sale al paso con una terrible dificultad:

—Pues *entos* ¿cómo *ye* que *non* *fabla* más que de los de la 2.^a? ¿porque van en el coche los de la 2.^a, *na* mas?

—Y *vosotrus* los de la 3.^a ¿qué *facéis*, *hom!* dí, ¿qué *facéis*?

—Más que vosotros.

—*Les ganes*, *niñín*.

—Mira, a ver si te *llevas* una galleta.

—*Diz* que *facen* más que *nosotrus*; bueno pues enseña, *home*; ¿qué *registéis*?

—Oyes, ¿y la 1.^a *non* *faz ná*?

—;Home, la 1.^a *non* *ye* la 3.^a!

—¿*Non* *vistes* el gabán, trajes, postales, sellos y qué *si yo* *cuantes* cosas que han *dao* *pa* *les* *misiones*?

—Home, sí;

—Pues *entós* te *cayes*.

—Achenique no querrá hablar de la 1.^a porque entre ellos hay muy buenos cronistas; Bonilla, Muñiz, Heriberto, etc. lo que importa es que vosotros trabajéis, y roguéis, sobre todo, mucho por las misiones y misioneros para que salven muchas almas.

—Eso *ye* *verdá*, yo *lu* *fago* *tos* los días...

—Home también yo...

Uno por uno van bajando del coche y yo me quedo sólo pensando en qué fácilmente se entusiasman los niños con las cosas buenas.

L. A. de Echenique.

(1) PÁGINAS ESCOLARES de Febrero y Marzo 1918.

(2) Rigurosamente histórico.

BIBLIOGRAFÍA

111.—«**Luz y Amor**».—Guía espiritual para todos los Estados por el Padre Justo Fernández García, tercera edición adornada con dos láminas; en 12° (XVI y 632 páginas). En tela, cortes encarnados, Marcos 3,80; en tela, cortes dorados, 4,40; en cabra, cortes dorados, 7.—(M. 4,20=1 peso U. S. A.) Herder & C.^a, librerías, editores pontificios, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Consta este devocionario de dos partes: la primera contiene los principales obsequios de la piedad cristiana; la segunda, los explica, haciéndolos razonables, como quiere el Apóstol y enseñan, con San Francisco de Sales, todos los maestros de la vida espiritual. La primera es AMOR, la segunda, LUZ; aquélla habla al corazón; ésta a la inteligencia: las dos responden al canon del Evangelio, que nos manda adorar a Dios en espíritu y en verdad, con los afectos del alma y el lenguaje de la razón ilustrada por la fe.

No conozco ningún devocionario que siga este sistema, hoy más que nunca convenientísimo; de aquí la novedad del presente, que puede aprovechar a todos los estados, porque para todos tiene materia en abundancia.

112.—«**Nonni**», aventuras de un jovencito islandés contadas por él mismo, original alemán por Jón Svensson, traducción española por Eloíno Nácar, de la 20ª edición alemana con 12 hermosos grabados. En 8.º (VI y 396 páginas). Marcos 3,25; lujosamente encuadernada en tela, Marcos 4,60 (M 4,29 = 1 peso U. S. A.). Esta obra forma el tomo 7.º de la serie «Narrador ed la Juventud».

Para divulgar la lectura amena entre la juventud, ahora se ha impreso en lengua castellana un magnífico libro de aventuras, de género romance, intitulado «*Nonni*», que en menos de diez años, de 1914 a 1923, alcanzó en el original alemán, como prueba de su valor, veinte ediciones.

Nonni, el héroe aventurero, es un simpático rapaz de 12 años, nacido en Islandia, quien por circunstancias particulares tuvo que atravesar en un velero el Atlántico, hasta entrar, por Dinamarca, en el continente europeo. Las peripecias y aventuras del viaje a través del océano durante un mes, permaneciendo dos

días en medio de hielos y de osos blancos, constituyen el fondo histórico y narrativo de este excelente romance, donde el héroe, *Nonni*, nos aparece emprendedor y activo, como un Robinsón en miniatura.

En la parte material, el libro se presenta en edición bella y atractiva, con una docena de grabados, de modo que la apariencia exterior convida y ata a la lectura la volubilidad juvenil.

Los padres de familias y directores de colegios que favorecerán la difusión de este libro, dándolo como premio o aconsejando su lectura, se podrán sentir plenamente satisfechos de haber contribuido a la divulgación de buenas lecturas entre la juventud confiada a su bondad y su celo.

El carácter noble de la madre y de una hermana de *Nonni*, el simpático aventurero, hacen que el libro también pueda colocarse con fruto en las manos de las niñas, hermanas de otros *Nonnis* igualmente aventureros y simpáticos.

113.—«**Tratado de física**» por L. Graetz, traducido de la 5.ª edición alemana por J. Cabrera, Barcelona, Manuel Marín. Un volumen de 582 páginas en tamaño de 22,2 centímetros X 14,5 centímetros con 285 figuras. Precio: 20 pesetas.

Según el autor, el libro está destinado especialmente a los estudiantes de los centros superiores de enseñanza en Alemania. Entre nosotros puede servir muy bien, no precisamente para texto ni de segunda enseñanza ni de universitaria, por ser más difuso de lo que un texto requiere, sino para completar los estudios de Física elemental. El cálculo nunca es excesivo, y siempre elemental, y trátanse aun cuestiones de última hora, como el cuanto de energía, espectroscopia de los rayos X, relatividad, todo breve y acertadamente. Una sola omisión advierto y es sobre radiotelefonía, tema de tanta actualidad.

Por toda la obra se advierte la mano de un gran maestro, pero muy especialmente en el modo de introducir algunas cantidades, como las constantes de viscosidad y capilaridad, el potencial, la presión osmótica...

La traducción es correcta y la presentación tipográfica cuanto al papel, figuras e impresión, muy esmerada. La obra, en suma, es digna de maestro tan acreditado, como L. Graetz y la recomendamos calurosamente a cuantos sin disponer del cálculo superior quieren completar los conocimientos elementales de Física.—*Jaime M.^a del Barrio S. J.*

GRANDES ALMACENES

“EL ÁGUILA”

San Bernardo, 31**GIJON**

SUCURSALES:

Madrid, Alicante, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Almería.

Ropas confeccionadas para caballero, señora, niño y niña

Peletería, Gorras, Sombreros, Mantas de viaje, Paraguas, Leggings, Calcetines, Corbatas, Pañuelos, Fajas, Tirantes, etc., etc.

EQUIPOS PARA FOOT-BALL

Jersey en clase superior en colores lisos y todas las combinaciones listados a Ptas.....	5,25 a 6,50
Rodilleras inglesas de...	9,00 a 15,00
Defensas de.....	1,25 a 3,10
Medias con pie.....	3,50
Id. sin pie.....	1,90 a 3,25
Borcegués cuero cromado	12,10 a 15,00
Id. ternera engrasada	15,00 a 22,00

Balones, Vejigas, Bombas, Guantes para Portero, Chaquetas lisadas para Arbitros, Silbatos, Maletines de lona etc., etc.

ARTICULOS PARA TENNIS

CASA PREDILECTA PARA EL COLEGIAL

Trajes confeccionados para niños de 10 a 15 años, de Vicuña Cheviot o Estambre azul, negro y colores de Pesetas..... 32 a 79

Gabanes superiores de gamuza, méltón, cheviot etc., etc.; gran variedad de formas y clases para jovencitos de 10 a 15 años, de Pesetas.....20 a 64

Trajes a medida en variedad de clases. Hechura irreprochable. Precios económicos.

Chalecos punto lana a 9,50.

Delantales, Guardapolvos, Jerseys, Cinturones, Calcetines, Tirantes, etc., etc.

PRECIO FIJO

VENTAS AL CONTADO

La mejor Marca



de Automóviles

MODELO 501.—4/5 plazas

TIPO «TORPEDO» DE LUJO	PESETAS	10.250
» «BERLINA»	»	14.000

MODELO 505.—6/7 plazas

TIPO «TORPEDO» DE LUJO	PESETAS	17.000
» «LIMOUSINE»	»	21.500

MODELOS 510 Y 519.—SEIS cilindros

PÍDANSE PRECIOS

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ASTURIAS

GARAGE ESPAÑA

OVIEDO

Accesorios para toda clase de Automóviles y Camiones

Stock de BANDAJES DUNLOP

Colocación GRATIS

VENTA DE GASOLINA Y ACEITES